



Participación Ciudadana en la Gestión Pública

Módulo 2 Herramientas
para analizar la participación
ciudadana en las políticas
públicas

Unidad 2.2
Escenarios de
participación ciudadana





Autora: María Mercedes Di Virgilio

Tutora del curso: María Fernanda Potenza Dal Masetto

Coordinadora del curso: María Mercedes Di Virgilio

7^{ma} Edición
Marzo 2013

Este documento es propiedad intelectual del Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID) y del Instituto Interamericano para el Desarrollo Económico y Social (INDES). Cualquier reproducción parcial o total de este documento debe ser informada a: BID-INDES@iadb.org

INDICE

Módulo 2: Herramientas para analizar la participación ciudadana en las políticas públicas	4
Unidad 2.2: Escenarios de participación ciudadana	4
Escenario privado de gestión	5
Escenario de gestión con componente participativo no previsto	7
Escenario de gestión con participación ciudadana restringida	9
Escenario de gestión con participación ciudadana amplia	10
Variantes en los escenarios: la incorporación de las organizaciones sociales	15
Analizando los escenarios que se configuran en un programa público ..	17
Bibliografía	20

Módulo 2: Herramientas para analizar la participación ciudadana en las políticas públicas

Objetivo general del módulo

- Proveer diferentes herramientas que ayuden a analizar críticamente las posibilidades y limitaciones de diferentes tipos de estrategias públicas orientadas a generar participación ciudadana.

Unidad 2.2: Escenarios de participación ciudadana

Objetivo

- Identificar y caracterizar diferentes escenarios de participación a fin de dar cuenta de algunas de las claves que explican el éxito o el fracaso de estas experiencias.

Es posible identificar diferentes *escenarios de participación* vinculados a la gestión de los programas públicos en el nivel local.

Un escenario es un ámbito "*social de encuentro entre individuos, grupos y fuerzas sociales y/o políticas que permite la confrontación de opiniones, aspiraciones, iniciativas y propuestas, representativas de una gama de identidades y de intereses específicos de los cuales son portadores tales agentes. [...] son lugares de confrontación de intereses y de toma de decisiones* sobre las orientaciones de las políticas y las acciones concretas que deben ser ejecutadas en el marco de la gestión y de la prestación de servicios. [...] se despliegan relaciones de poder [...] son asimétricos y operan factores de desigualdad" (Velásquez et al, 1992).

Los escenarios de participación que se conforman en torno a los programas públicos pueden presentar *diferentes alcances y niveles de participación*. Éstos son:

- escenario privado de gestión;
- escenario de gestión con componente participativo no previsto;
- escenario de gestión con participación ciudadana restringida; y
- escenario de gestión con participación ciudadana amplia.

Escenario privado de gestión

Algunos procesos de participación asociados a la gestión de programas públicos conforman *escenarios que no superan la dimensión privada de la vida cotidiana*.

Esta forma de participación se genera fundamentalmente en torno

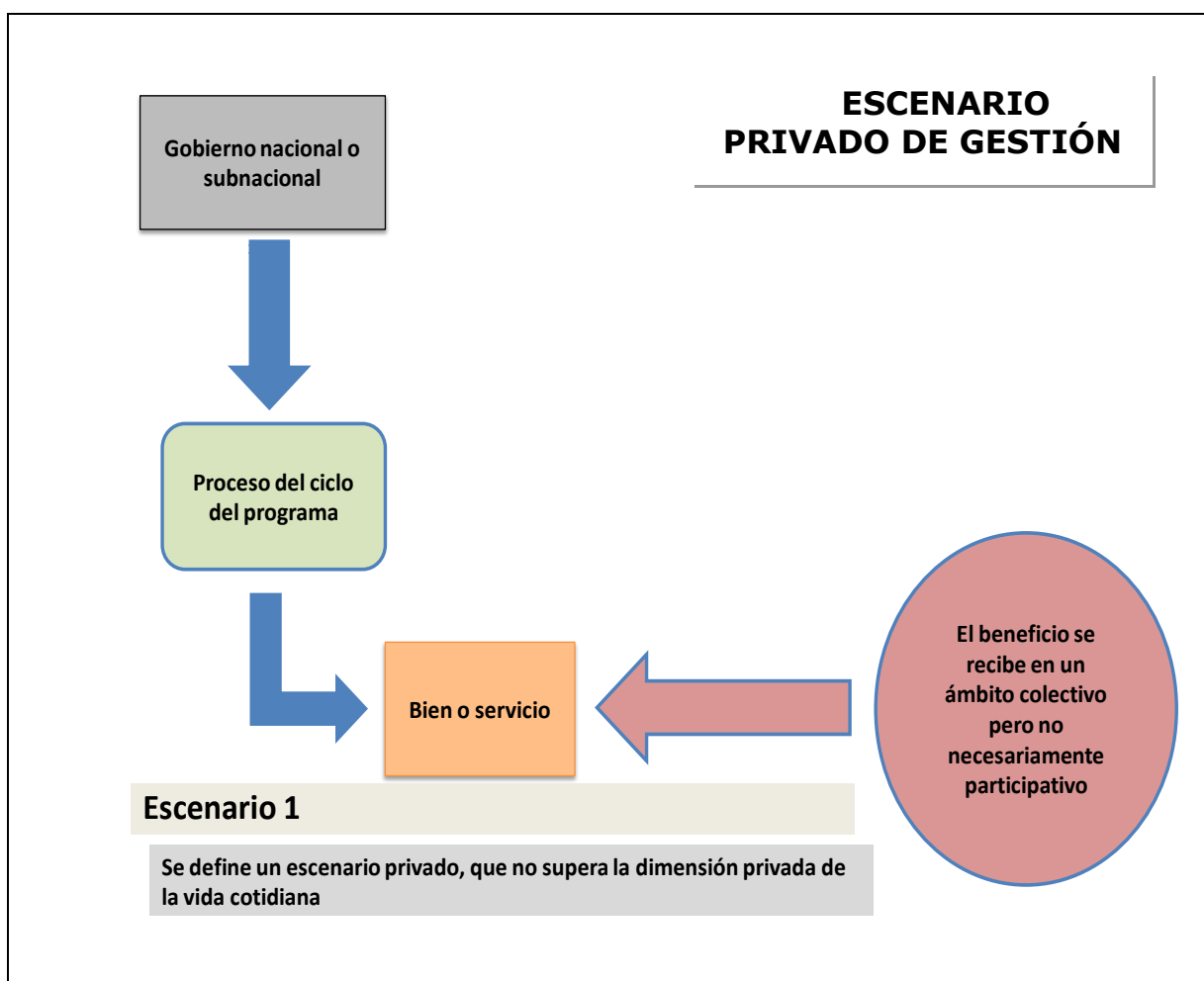
al ámbito doméstico y a actividades vinculadas a la supervivencia y/o convivencia cotidiana. Puede incluir redes de intercambio, así como la movilización de recursos individuales y/o micro-grupales espontáneos (Menéndez; 1998:16).

En este nivel *la participación opera en términos de ayuda mutua a partir de actividades producidas espontáneamente* que suponen la construcción y el desempeño de roles específicos. La modalidad que adquiere la participación en estos escenarios se halla próxima a la categoría de lo particular privado (Coraggio; 1989), en cuanto las acciones y las decisiones surgen y se hacen efectivas individualmente, a partir de la iniciativa de cada vecino hacia las múltiples instancias, públicas o privadas, que se constituyen en el referente obligado para la canalización de las demandas (Herzer et. al.; 2000). No se genera un escenario público de gestión, pues no se ha constituido aún un sistema de relaciones que facilite la emergencia de procesos colectivos.

Estas redes informales pueden dar lugar a unidades sociales supra-familiares que también pueden hacerse cargo de la reproducción de las unidades domésticas a través de la organización, por ejemplo, de formas colectivas de consumo.

Un ejemplo de estos escenarios de participación es la existencia de una amplia red de comedores infantiles, comedores comunitarios y guarderías (centros para el cuidado de niños/as), financiadas por programas públicos, que constituyen respuestas más o menos amplias a las necesidades alimentarias y de cuidado de las familias, sin llegar a conformar modelos de organización alternativos ni a reconocer un espacio de acción colectiva común (Di Virgilio, 2000; Herzer et al, 2005).

En los programas que se caracterizan por configurar un *escenario privado de gestión*, el bien o servicio se recibe en un ámbito colectivo, pero no necesariamente participativo. La participación no supera la dimensión privada de la vida cotidiana.



Fuente: Construido con base en Irarrazabal, 2005.

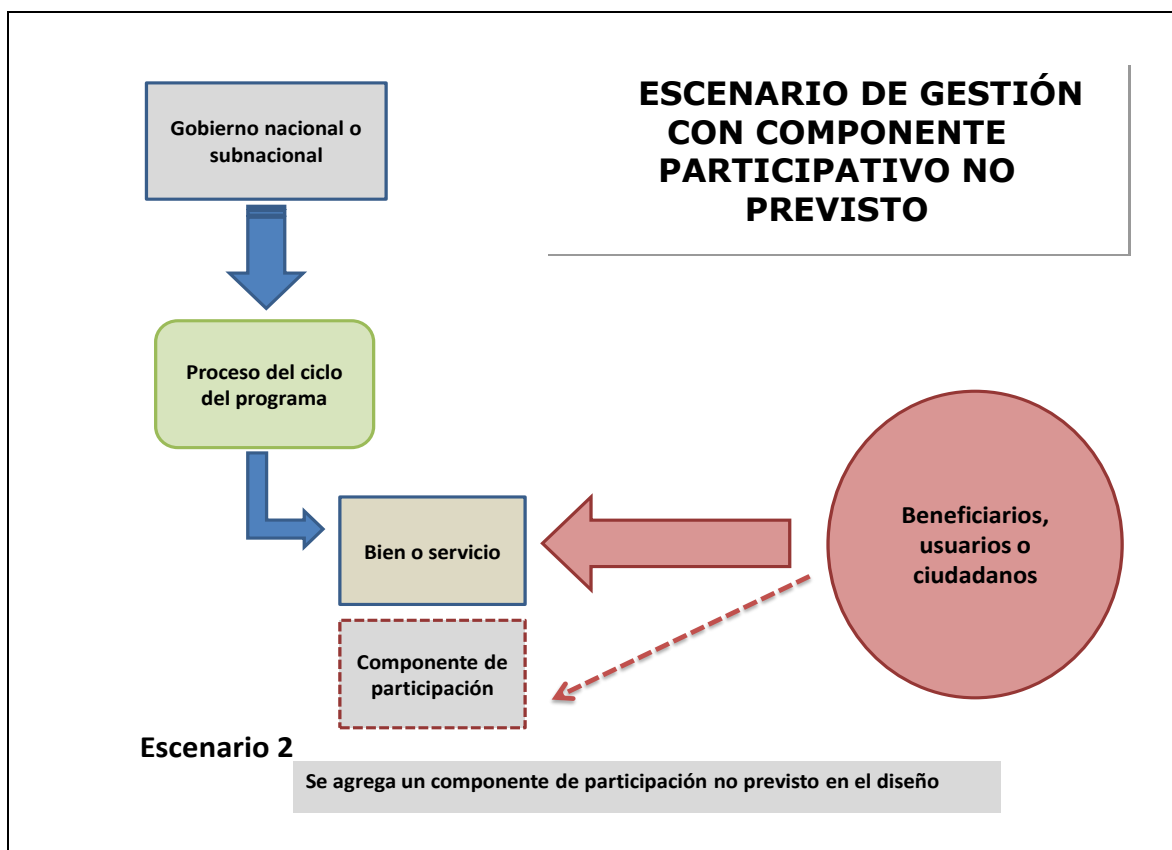
Escenario de gestión con componente participativo no previsto

Este segundo escenario se da en el caso de aquellos programas en los cuales la participación no está prevista en su diseño original. Sin embargo, por diferentes razones (tanto presión de las comunidades como decisión de los gestores del programa) se decide incorporar

posteriormente algún tipo de mecanismo, herramienta o instrumento que habilita la participación en la gestión del programa.

Este tipo de situaciones suelen ser comunes en los programas que transfieren bienes y/u ofertan servicios a personas u hogares en situación de pobreza.

En los programas donde se configura un *escenario de gestión con componente participativo no previsto*, no existen inicialmente mecanismos, herramientas o instrumentos orientados a generar y/o canalizar la participación de la comunidad, pero éstos son incorporados posteriormente.



Fuente: Construido con base en Irarrazabal, 2005.

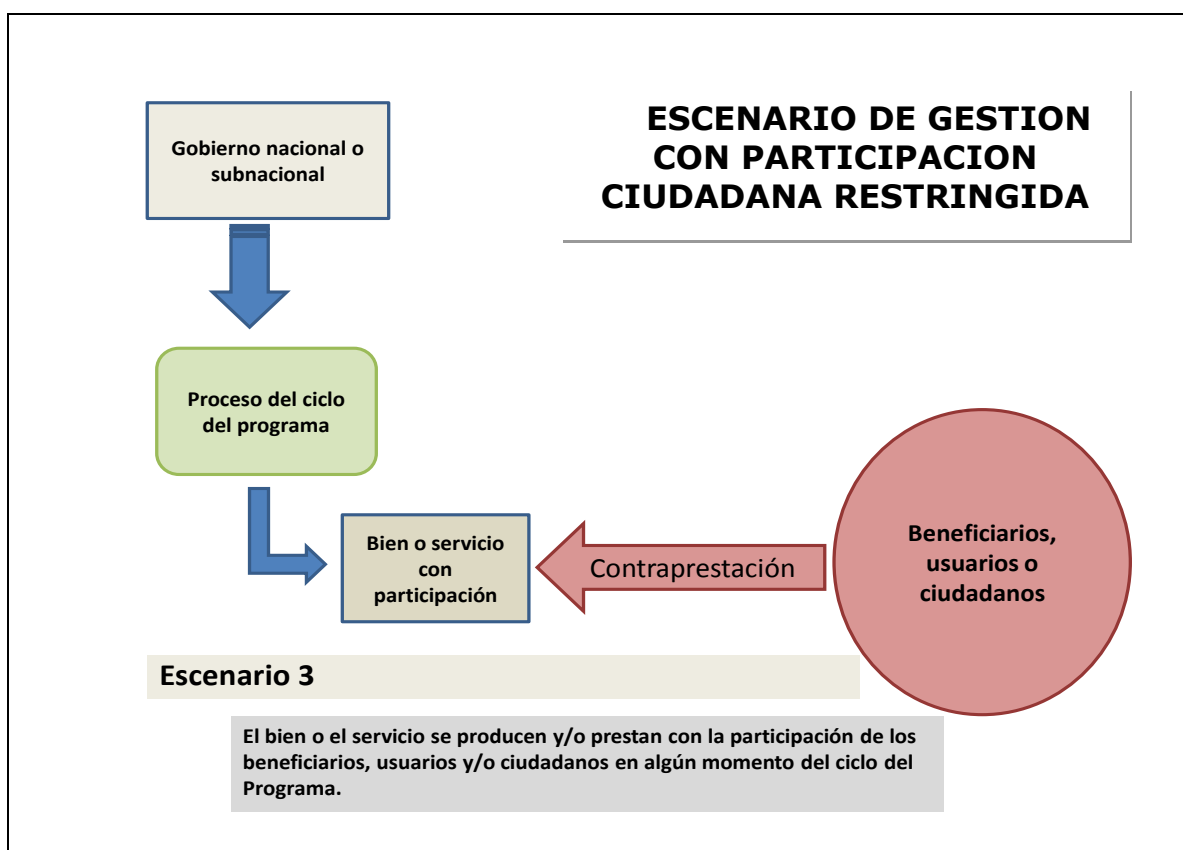
Escenario de gestión con participación ciudadana restringida

En aquellos programas que plantean un escenario de gestión con participación ciudadana restringida, los destinatarios de la iniciativa intervienen en algunos momentos del ciclo de vida del programa. Lo más frecuente es que esto ocurra durante la ejecución o el monitoreo y seguimiento. En estos casos, como producto del proceso participativo, los beneficiarios pueden introducir algunas modificaciones (de diferente relevancia, según el caso) a las características de los bienes y servicios ofertados por el programa y/o la modalidad con que se los entrega.

Los procesos participativos que se pueden desencadenar varían de acuerdo con las características de los actores a nivel local, en particular, su experiencia previa en trabajo colaborativo y la fortaleza del tejido asociativo.

Un ejemplo de este tipo de programas son aquellos que requieren, por parte de los usuarios o beneficiarios, alguna contribución que aporta al desarrollo del programa (por ejemplo, participar en la construcción de viviendas). En esos casos, la participación está prevista desde un comienzo, aunque se limita a aspectos puntuales dentro del programa.

En los programas donde se configura un *escenario de gestión con participación restringida*, los mecanismos, herramientas o instrumentos para generar y/o canalizar la participación de la comunidad están previstos en el diseño de la iniciativa. La participación efectiva que éstos permiten está acotada a sólo algunas etapas en el ciclo de vida del programa.



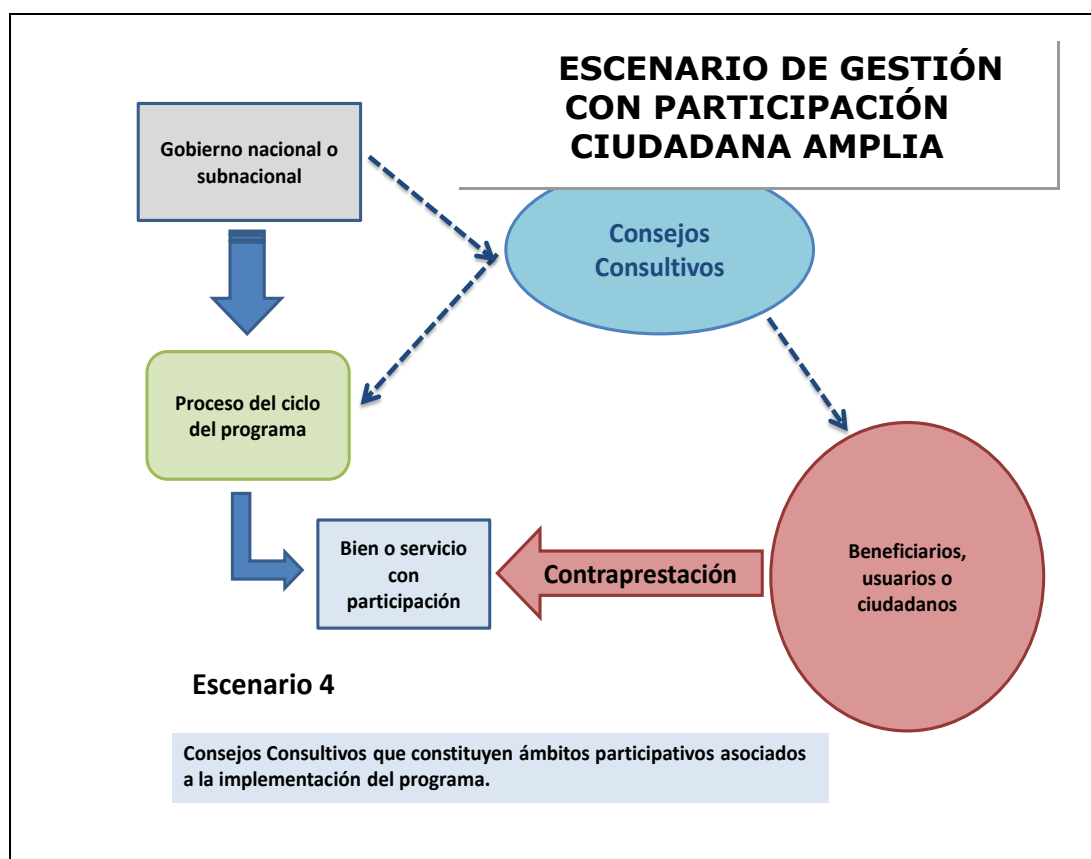
Fuente: Construido con base en Irarrazabal, 2005.

Escenario de gestión con participación ciudadana amplia

Por último, el cuarto escenario incorpora la puesta en marcha y el funcionamiento de espacios multi-actorales, generalmente conformados por representantes de los beneficiarios/usuarios, organizaciones sociales y representantes del gobierno. Estos espacios multi-actorales pueden llevar diferentes denominaciones: consejos, comités, mesas de gestión asociada, entre otros.

Los *escenarios de gestión con participación amplia* están asociados a la conformación de espacios multi-actorales que intervienen en diferentes etapas del ciclo del programa.

La participación es amplia porque involucra a otros actores sociales, además de los beneficiarios o usuarios a los que el programa se dirige en forma directa, y también porque estos actores tienen injerencia sobre un repertorio más abarcativo de cuestiones que hacen a la gestión del programa.



Fuente: Construido con base en Irarrazabal, 2005.

Los *Consejos Consultivos* como instrumento de participación ciudadana muestran un importante desarrollo en el campo de la salud. Veamos algunos ejemplos.

¿Qué pasó en el campo de la salud?

En el contexto de descentralización de los sistemas de salud, la tendencia a fortalecer las estructuras de nivel local implica el surgimiento de espacios de participación colectiva, como es el caso de los consejos municipales de salud, en los cuales se articula la participación de los representantes de los servicios de salud, autoridades locales y representantes de la comunidad.

Dicha apertura conlleva una redistribución de poder y de recursos entre los distintos grupos implicados en las decisiones de salud, tensión que se hace evidente en la medida en que las instituciones oficiales y el personal de salud pierden el absoluto monopolio en la toma de decisiones, las cuales requieren de un consenso entre los diversos actores sociales involucrados (Vázquez et al, 2002).

Como sugiere Pessoto (2001) una cuestión importante en términos de esa redistribución de poder es la ampliación de la calificación de la población en aquellas temáticas y capacidades que requiere la participación y la injerencia en las decisiones en políticas de salud. Habría, para el autor, una relación entre la ampliación de la participación y la calificación de la población en temáticas que se encuentran fuera de sus prácticas cotidianas, como la formulación de políticas, la lectura crítica de planes de salud, el seguimiento de los balances financieros y presupuestarios de las instituciones, entre otros. La investigación realizada por este autor halla que en el caso de los Consejos Municipales de Salud, frente a la insuficiencia de información y de formación de la población convocada a participar, los consejeros se movilizan creando cámaras técnicas, orientadas a profundizar las temáticas detalladas y con la función de acompañar las acciones de salud del poder ejecutivo. En este sentido, se va alterando la dependencia de las organizaciones y los representantes de los usuarios en relación al saber-poder de los profesionales de salud, tal como señalaran Grodos y Bethume (1988).

Algunos casos muestran diferentes arreglos institucionales, y sus correspondientes correlaciones de poder entre los actores involucrados, dando cuenta de la amplitud de procesos que se consideran inscriptos en el enfoque de la participación social.

En el caso de la reforma del sistema de salud de Nicaragua, se definieron dos tipos de participación: social y comunitaria. La primera, se concibió como el incremento del papel de los diversos agentes sociales en la mejora de la salud de la población, creando a tal fin comisiones multisectoriales (incluyendo Alcaldías, Ministerio de Acción Social y Ministerio de Salud) y consejos de salud municipales y nacional, en los que participaban empresas, movimiento comunal, sindicatos, ONGs, sociedades jurídicas, la iglesia, personas notables del lugar, entre otros. La participación comunitaria se entendió como la prestación de recursos de la comunidad a los servicios de salud, como trabajo voluntario, incluyendo promotores de salud comunitarios y la colaboración de parteras empíricas en los servicios.

En el caso de Colombia, la reforma del sistema de atención de la salud fue parte de un proceso más amplio de descentralización estatal. Durante la década de los noventa, se definen por ley formas de participación colectiva (denominada comunitaria e institucional) y formas de participación individual (o ciudadana). En el marco de la

primera, se crearon comités de participación comunitaria (reúne a diversos actores sociales y al estado con la función de aportar a la planificación y gestión de los servicios de salud), las asociaciones de usuarios (con la función de asesorar a sus miembros en cuanto a la calidad del servicio y la defensa del usuario y participar en otros espacios colectivos), las juntas directivas de aseguradoras y proveedoras de salud (reúnen a representantes de los usuarios, de las organizaciones comunitarias, personal de salud, con función similar a la de los comités de participación comunitaria) y los comités de ética hospitalaria (reúnen a los mismos miembros de las juntas directivas, con el objeto de promover programas de promoción de la salud, divulgar información y contribuir a la calidad del servicio). Como formas de participación individual se crean servicios de atención al usuario en las aseguradoras y proveedoras de salud.

En el caso de Brasil, la reforma del sistema de salud implicó la creación del Sistema Único de Salud, cuya organización incorporó, por ley, la participación y el control social en la gestión de los servicios de salud. Los mecanismos de participación se implementaron en tres niveles: las conferencias y consejos de salud, el “Disque Saúde” y buzones de quejas y sugerencias. Las conferencias de salud tienen carácter consultivo, sirven para evaluar la situación y proponer líneas para la política de salud a cada nivel de gobierno. Los consejos de salud son municipales, funcionan en forma permanente, tienen carácter deliberativo, aprueban y controlan las líneas directrices de la política en salud y tienen injerencia sobre aspectos económicos y financieros. Su composición es paritaria, la mitad de los miembros son representantes de la comunidad y el resto son representantes del personal de salud, del gobierno y proveedores públicos y privados de los servicios de salud. Tanto la línea telefónica directa al Ministerio de Salud como los buzones son instancias que permiten manifestar quejas y sugerencias.

Para finalizar, resulta interesante que nos detengamos un momento en la consideración de las principales dificultades que se observan en estos ámbitos de participación multi-actoral. A partir de los aportes de diferentes autores, podemos pensar que *la capacidad de estos espacios para constituirse en escenarios genuinos de participación ciudadana* se vincula con los siguientes aspectos:

- *la experiencia acumulada* en procesos de concertación anteriores a la implementación del programa.
- *la capacidad de diálogo y de negociación* que los distintos actores

involucrados han acumulado en el proceso.

- *la información que manejan los actores.* La posibilidad efectiva de diseñar una buena política depende en gran parte de la provisión e intercambio de información relevante que ayude a los actores a elegir los cursos de acción más adecuados.
- *la constitución plural de esos ámbitos* (con participación de múltiples sectores involucrados: estado, organizaciones sociales y privadas) *y el compromiso efectivo de esos actores para su sostenimiento.*
- *el hecho de compartir una cosmovisión más o menos común* acerca de los problemas socialmente relevantes, de las alternativas de solución y del rol que a los diferentes actores les cabe en dicho proceso.

Si esa común visión del mundo no existe, el proceso de concertación en sí mismo girará en torno al logro de esos acuerdos básicos. En este sentido, resulta especialmente relevante interrogarse acerca de las visiones que se construyen / comparten acerca del proyecto de sociedad, la política, la legitimidad de la representación, la distribución del poder, los modelos de política social, etc.

- *la capacidad de gobierno* tanto de los actores gubernamentales como de la sociedad, como factor crítico para su desarrollo y pasaje a modelos superadores de lo asistencial.

Por último, parece imprescindible la necesaria reflexión acerca de lo que se le puede pedir (y lo que no) a estos espacios multi-actorales: en muchos casos, este tipo de reflexiones suele ser pasadas por alto y se generan falsas expectativas.

Tal como es posible observar teniendo en cuenta los diferentes tipos de escenarios presentados hasta aquí, la oferta de mecanismos participativos resulta diversa y extensa. En ese marco, sus alcances deben ser revisados y considerados al momento de diseñar una política o un programa público que contemple la participación de la comunidad.

Variantes en los escenarios: la incorporación de las organizaciones sociales

En algunos casos, la participación de la ciudadanía en alguno de los escenarios antes presentados no se realiza en forma directa, sino a través de organizaciones sociales que las representan. La presencia de estos actores introduce complejidades a los escenarios antes planteados y nos proponen nuevos temas de reflexión¹.

En algunos casos, las organizaciones sociales de base asociadas a los gobiernos locales se terminan conformando en *activas* asistentes directas para el funcionamiento de los programas sociales, al quedar a cargo de tareas como distribuir bolsas de alimento, brindar apoyo escolar, desarrollar tareas de prevención en materia de salud o mejoramiento barrial. De esa forma, se acrecienta el repertorio de funciones que son desarrolladas por las organizaciones sociales, las cuales no solamente actúan como un nexo entre el gobierno y los vecinos, sino que asumen la representación de intereses.

En ese marco, las cuestiones críticas a atender en escenarios de gestión asociada se vinculan con el grado de representatividad de las organizaciones sociales, su capacidad de agregar intereses

¹ Las reflexiones planteadas en esta sección toman como referencia los textos de Clemente y Smulovitz (2004) y Grompone (2005).

relativamente amplios y mantener la independencia en sus líneas programáticas. Asimismo, otro punto importante a destacar se refiere a la diversidad de los actores convocados, tanto en su conformación como en sus capacidades, vinculaciones y objetivos. Esto último condiciona los puntos de partida para la participación ciudadana y garantiza (o no) las posibilidades de expresión de diversidad de intereses.

Asimismo, resulta crítico dar cuenta de las prácticas participativas propias de (y en) las organizaciones y de sus estructuras. Habitualmente, dichas organizaciones presentan fuertes liderazgos internos que no se renuevan y que en muchos de los casos tampoco amplían la base de consenso, reflejándose, en este plano, la ausencia de verdaderos procesos de democratización interna.

Finalmente, en el territorio también resulta difícil conjugar las preocupaciones de las organizaciones sociales que trabajan con una misma población. La fragmentación de espacios participativos es impulsada muchas veces por la superposición de intereses de distintas entidades, “a lo que se le agrega el entrecruzamiento con las prioridades de las agencias de cooperación internacional, que siguen a menudo pautas estandarizadas de intervención de patrones internacionales y que no realizan (...) análisis de los distintos contextos en los que actúan” (Grompone, 2005:195 ss).

Analizando los escenarios que se configuran en un programa público

A continuación retomaremos el ejemplo que comenzamos a trabajar en la Unidad anterior, respecto del **Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados**. Este ejemplo les servirá de guía para la resolución de la actividad grupal y, también, de la actividad final del curso.

¿Cómo podríamos definir los escenarios de participación que se configuran en el caso de este programa?

El diseño del programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados previó la conformación de espacios multi-actorales (en este caso, denominados “Consejos Consultivos”) en diferentes niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal. Las funciones asignadas a estos espacios fueron bastante amplias e incluyeron aspectos vinculados al diseño, la asignación de recursos, la ejecución, el monitoreo y seguimiento, y la evaluación. Por su parte, para la conformación de estos espacios, se previó la convocatoria de un amplio abanico de actores, tanto gubernamentales como sociales (organizaciones de empleadores, sindicales, ONGs e iglesias).

Tanto por la diversidad de actores convocados para participar de los consejos, como así también por la amplitud de cuestiones respecto de las cuales esos actores tendrían injerencia, podemos decir que el escenario que se configura en este programa, considerando las disposiciones formales, es *de gestión con participación ciudadana amplia*.

No obstante, al analizar con mayor detalle la puesta en marcha y el funcionamiento efectivo del programa, vemos que el escenario se asemeja más bien al *de gestión con participación ciudadana restringida*. Esto, principalmente, debido a que en la práctica, las funciones de los Consejos se vieron drásticamente limitadas.

Para complementar este análisis, podemos reflexionar también en torno a *la propuesta específica de participación que se le hace a los destinatarios del programa*: quienes reciben el subsidio monetario deben asumir algunos compromisos, a modo de “contraprestación”. En el caso del programa Jefes y Jefas de Hogar, se trataba de acreditar la escolaridad de los/as hijos/as, el cumplimiento de sus controles de salud y del calendario de vacunación. Desde este punto de vista, no podríamos plantear que se configura un escenario participativo así como tampoco que se despliega una estrategia orientada a generar la participación de los destinatarios. Por el contrario, lo que se les solicita (el cumplimiento de las contraprestaciones) es planteado como un requisito para acceder a los beneficios que brinda el programa.

En síntesis, del análisis global de la experiencia, podemos concluir que: 1) no se configuran escenarios de participación que involucren a los destinatarios del programa, pero se apela a la participación de organizaciones sociales que, en algunos casos, pueden llegar a representarlos; 2) de acuerdo con el diseño del programa, el escenario que se configura es de gestión con participación ciudadana amplia, pero en los hechos, esa participación fue restringida.

A modo de síntesis...

A lo largo de esta unidad hemos presentado el concepto de *escenario*, así como también hemos diferenciado entre diferentes tipos de escenarios, en función de los alcances y niveles de participación que cada uno de ellos presupone.

La consideración de los componentes de una estrategia participativa (asunto al cual nos hemos abocado en la Unidad 2.1) así como también la identificación de los escenarios que se configuran en cada caso (tema de esta Unidad) son dos abordajes que nos permiten distinguir particularidades en torno a los procesos participativos generados en torno a las políticas y los programas públicos.

En la próxima unidad nos abocaremos a un abordaje adicional que nos permitirá enriquecer nuestro análisis de las estrategias participativas: el del capital social.

Bibliografía

Aguilar Villanueva, L. F. (1996), *La implementación de las Políticas*, Editorial Miguel A. Porrúa, México.

Arriagada, I. (2006), *Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza*, CEPAL, Santiago de Chile.

Camou, A., M. M. Di Virgilio y D. Estruch (2009), "Participación ciudadana, gestión social y gobernabilidad: gobernando el conflicto a nivel local", en Freddy Mariñez Navarro y Vidal Garza Cantú (coord.), *Política Pública y Democracia en América Latina. Del análisis a la implementación*, Editorial Miguel Angel Porrúa / CERALE / EGAP, México.

Catenazzi, A. y M. Chiara (2009), "La participación como estrategia de la gestión", en Chiara, M. y M. M. Di Virgilio (org.), *Gestión de la Política Social. Conceptos y herramientas*, Prometeo/ Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Chiara, M. y M. M. Di Virgilio (2005), *Gestión social y municipios: De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento/ Prometeo, Buenos Aires.

Chiara, M. y M. M. Di Virgilio (2006), "Políticas sociales orientadas hacia el desarrollo y debates acerca de su institucionalidad", *Revista Perfiles Latinoamericanos* N° 28, FLACSO, México.

Clemente, A. y C. Smulovitz (2004), *Descentralización, políticas sociales y participación democrática en Argentina*, IIED, Buenos Aires.

Coraggio, J. L. (1989), "La participación popular: Ideologías y realidad", ponencia presentada al XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social, Quito.

Cunil Grau, N. (1997), *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*, CLAD/Nueva Sociedad, Venezuela.

Cunill Grau, N. (1991), *La participación ciudadana*, CLADE, Caracas.

Di Paola, M. E. y M. F. Oliver (2002) "Autonomía municipal y participación pública. Propuestas para la Provincia de Buenos Aires", FARN, Buenos Aires.

Di Virgilio, M. M. (2000), "La vida cotidiana de las unidades domésticas. Organización social y participación: estrategias para el acceso a recursos de programas sociales", Serie Documentos de Trabajo - Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

Di Virgilio, M. M. y D. Galizzi (2009), "Los actores en el entramado de la gestión de la política social: una aproximación conceptual y elementos para el análisis", en Chiara, M. y M. M. Di Virgilio (org.), *Gestión de la Política Social. Conceptos y herramientas*, Prometeo/ Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Edgerton, J., K. Macklean et. al (2000), "Procesos participativos en la estrategia de lucha contra la pobreza", Disponible en <http://www.worldbank.org/participation/participation/participation.htm>

Fara, Luis (2007), "Sociedad civil y políticas de combate a la pobreza", en Acuña, Carlos y Ariana Vacchieri (comps), *La incidencia política de la sociedad civil*, Iniciativas – Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Folcher, F, G. Vela, D. Filieri y otros (2005), "Escuchando las voces: los ciudadanos y la consulta popular de Mar del Plata 1996", en S. Amaral y S. Stokes (comp.), *Democracia local. Clientelismo, capital social e innovación política en la Argentina*, Editorial Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires.

Golbert, L. (2004), "¿Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados", CEPAL, Santiago de Chile.

Grodos D. y X. Betune (1988), "Las intervenciones sanitarias selectivas: una trampa para la política de salud del tercer Mundo", en *Cuadernos Médico Sociales* N° 46, Rosario.

Grompone, R. (2005), "Posibilidades y límites de algunas experiencias de promoción de la participación ciudadana en el Perú", en P. Zárate Ardelá (Ed.), *Participación, ciudadanía y democracia*, IEP, Lima.

Herzer, H., M. M. Di Virgilio, M. Lanzetta, A. Redondo y C. Rodríguez (2000), "The formation of social organizations and their attempts to consolidate settlements and neighbourhoods undergoing transition in Buenos Aires", en *Environment and Urbanization*, vol. 12, no. 1, IIED, Londres.

Herzer, H., M. C. Rodríguez, A. Redondo, M. M. Di Virgilio y F. Ostuni (2005), "Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis", en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos* N° 59, El Colegio de México, México.

Irarrazaval, I. (2005), "Participación ciudadana en programas de reducción de la pobreza en América Latina", X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago de Chile.

Kilksberg, Bernardo (1999), "Seis tesis no convencionales sobre participación", Documento Nro. 18 – Centro de Documentación en Políticas Sociales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Menéndez, E. (1998), "Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social", en *Cuadernos Médico Sociales* N° 73, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales, Rosario.

Morgan, L. (2001), "Community participation in health: perpetual allure, persistent challenge. *Health Policy and Planning*", vol. 16(3):221–30.

Oakley, P. (1991), "Projects with people: The practice of participation in rural development", ILO, Genova.

Pizzorno, A. (1976), "Introducción al estudio de la participación política", Ed. Planteos, Buenos Aires.

Repetto, F. (2004), *Capacidad Estatal: requisito para el mejoramiento de la Política Social en América Latina*, Serie Documentos de Trabajo I-52, Departamento de Integración y Programas Regionales, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.

Rial, J. (2000), "Instituciones de democracia directa en América Latina", disponible en <http://ndipartidos.org/files/active/0/democraciadirecta.pdf>

Vazquez et al. (2002), "Los procesos de reforma y la participación social en salud en América Latina", *Gaceta Sanitaria* Vol. 16(1):30-38.

Vázquez et al. (2003), "Participação social nos serviços de saúde: concepções dos usuários e líderes comunitários em dois municípios do Nordeste do Brasil", *Cadernos de Saúde Pública*, Vol. 19(2):579-591, Rio de Janeiro.

Velásquez, F. et. al (1992), "Gestión Local de servicios públicos en Colombia: agua potable, alcantarillado y basura. Los casos de Armenia y Santander de Quilichao", en Rodríguez, A. y F. Velásquez (Ed.); *Municipios y Servicios Públicos. Gobiernos locales en ciudades intermedias de América Latina*, Ediciones Sur, Santiago de Chile.

Wandersman, A (1981); "Participation in community organizations". *Journal of Applied Behavioral Science*, vol.17, no.1.

Ziccardi, A. (2004); "Espacios e instrumentos de participación ciudadana para las políticas sociales del ámbito local". En Ziccardi, A. (Coord.) Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local. México. IIS-UNAM/ COMECSO/ Indesol.